MUJERES EN PÁGINA/12
15 DE DICIEMBRE DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 140

# LAS/12








# PUBERTAD TEMPRANA

La pubertad se adelantó. Es corriente que nenas de ocho o nueve años se desarrollen y vean llegar, mientras todavía juegan con muñecas, su primera menstruación. Según los casos, los médicos aconsejan o no un tratamiento hormonal para demorarla. Un fenómeno que promete ir en aumento: las pre-lolitas.

# pre-lolitas

POR SONIA SANTORO

**La pubertad se adelantó. Los médicos hoy consideran temprano, pero dentro de parámetros normales, el desarrollo en niñas de 8 años. La relación entre la primera menstruación y la talla de las nenas hace evaluar en muchos casos si darle intervención a la medicina –a través de inyecciones hormonales que retardan la menarca– o dejar que el proceso siga su curso. Las nenas siguen siendo nenas y juegan con muñecas, pero tienen tetitas, vello púbico y se enamoran. Un nuevo fenómeno de la sociedad que destituyó a la infancia.**

En pocos meses, Julieta pasó de la mitad de la fila del grado al último lugar; los zapatos le empezaron a quedar chicos, los pantalones, cortos, y las remeras muy apretadas. Debajo de ellas, su pecho, que era liso, empezó a tornarse absolutamente femenino. Y, para inquietud de sus padres, sus formas comenzaron a captar las miradas masculinas. No es que ellos no hayan estado preparados: aunque con esfuerzo, aceptaron el boom de las lolitas y las imágenes de TV de niñas tan ingenuas como sensuales, que a los 12 años se movían como si hiciera un siglo hubieran dejado de jugar con las muñecas. Pero cómo digerir que con tan sólo 8 años su nena, por momentos, sea una de esas lolitas. El de Julieta no es un caso aislado. Tanto estudios realizados en Estados Unidos e Inglaterra como las consultas en los hospitales de niños de Buenos Aires marcan la tendencia: la pubertad se adelantó.

Con un pie en el mundo de los adultos y otro en el de los niños, estas nenas lidian con mente de 8 años y cuerpo de 12: de día muestran impúdicamente sus plácidos ombligos, de noche duermen con un osito de peluche; y hacen berrinches para obligar a sus madres a comprarles esas sandalias con plataformas (y sólo ésas) pero también quieren chupetines y ositos. Las mamás, desconcertadas, se preguntan: ¿Le hablo como a una nena o como a una adolescente? ¿Estará sobreestimulada o la culpa la tiene la televisión? ¿Es normal que se desarrolle más temprano que yo? ¿Le puede traer problemas? ¿Es posible retardar el desarrollo? ¿Es bueno retardarlo?

Este complejo tema tiene un nombre: pubertad temprana. Esto significa que la niña empieza a tener cambios sexuales un poco antes que lo que la medida histórica señala. El problema es establecer esa medida. Los primeros signos de que la nena ya no lo es tanto están a la vista: aparición de las mamas (telarca) y, posteriormente, crecimiento del vello pubiano (aunque éste depende de otro proceso hormonal). Y, aproximadamente, dos años y medio más tarde se produce la primera menstruación (menarca).

Hasta hace un par de años los especialistas tomaban como parámetro para medir el inicio de la pubertad un estudio de la década del '60, llevado adelante por el doctor James Tanner sobre 200 niñas londinenses, mediante el cual llegó a la conclusión de que las mamas aparecían a los 11 años y seis meses. Y que las nenas, en general, tenían su primera menstruación a los 13 años y cinco meses.

Pero en 1997, la doctora Marcia Herman-Giddens, de la Universidad de Carolina del Norte, de Estados Unidos, hizo un estudio donde se revisó a 17.000 nenas, y determinó que la edad de aparición de las mamas había descendido hasta los 10 años. Y que alrededor del 15 por ciento mostraban madurez sexual a los 8 años, mientras que un 5 por ciento tenía cambios físicos ya a los 7. Además, estableció diferencias entre razas: las afroamericanas vivían los mismos cambios un año antes que las de raza blanca.

En julio de este año, un estudio realizado en el Reino Unido confirmó la tendencia. El departamento de psicología de la Universidad de Bristol envió cuestionarios a 1150 familias y, a partir de esas respuestas, estableció que a los 8 años una de cada seis nenas inició el proceso de la pubertad, lo que las lleva a estar en condiciones de menstruar a los 10 años.

¿Es una tendencia mundial? Parece que sí. Si bien en Argentina no hay estadísticas, los especialistas coinciden en que cada vez reciben más consultas por pubertad temprana. "Hoy, por ejemplo, tuve tres casos", comenta la doctora Mirta Gryngarten, especialista en ginecología infanto juvenil. Si bien fue en su consultorio del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, que es un centro de derivación, asegura que hace 20 años eso nunca hubiera pasado. En 30 años de práctica clínica el doctor Ricardo Rodulfo, director del Posgrado de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de la UBA, también nota una tendencia al adelantamiento, mayor en las nenas que en los varones.

## PRECOZ NO ES TEMPRANO

En este punto, los especialistas establecen la necesaria diferenciación entre pubertad temprana y precoz. El límite para nuestro país son los 8 años, es decir, por debajo de esta edad estamos ante una pubertad precoz. Sin embargo, comenta Hernán Mendilaharzu, médico principal del servicio de Endocrinología del Hospital Garrahan, "alrededor de un 5 o 10 por ciento de las chicas tienen pubertad temprana normal entre 7 y 8 años. Uno las sigue y ve el progreso de la pubertad sin largarse a hacer estudios muy terribles". Pero aclara que la mayoría comienza a desarrollar las mamas entre los 10 y los 11 años. Y que también hay algunos casos de nenas que lo hacen a los 3, 4 o 5 años.

Desde el sentido común, los papás hacen cálculos: si empieza a desarrollarse a los 7, quiere decir que más o menos a los 9 va a menstruar. El temor se apodera de ellos cuando reaparece ese viejo mito popular que dice que una vez que se "es señorita" ya no se crece más. Y de ahí a la desesperación un solo paso: ¿quiere decir que la nena va a quedar con la altura de los 9 años?

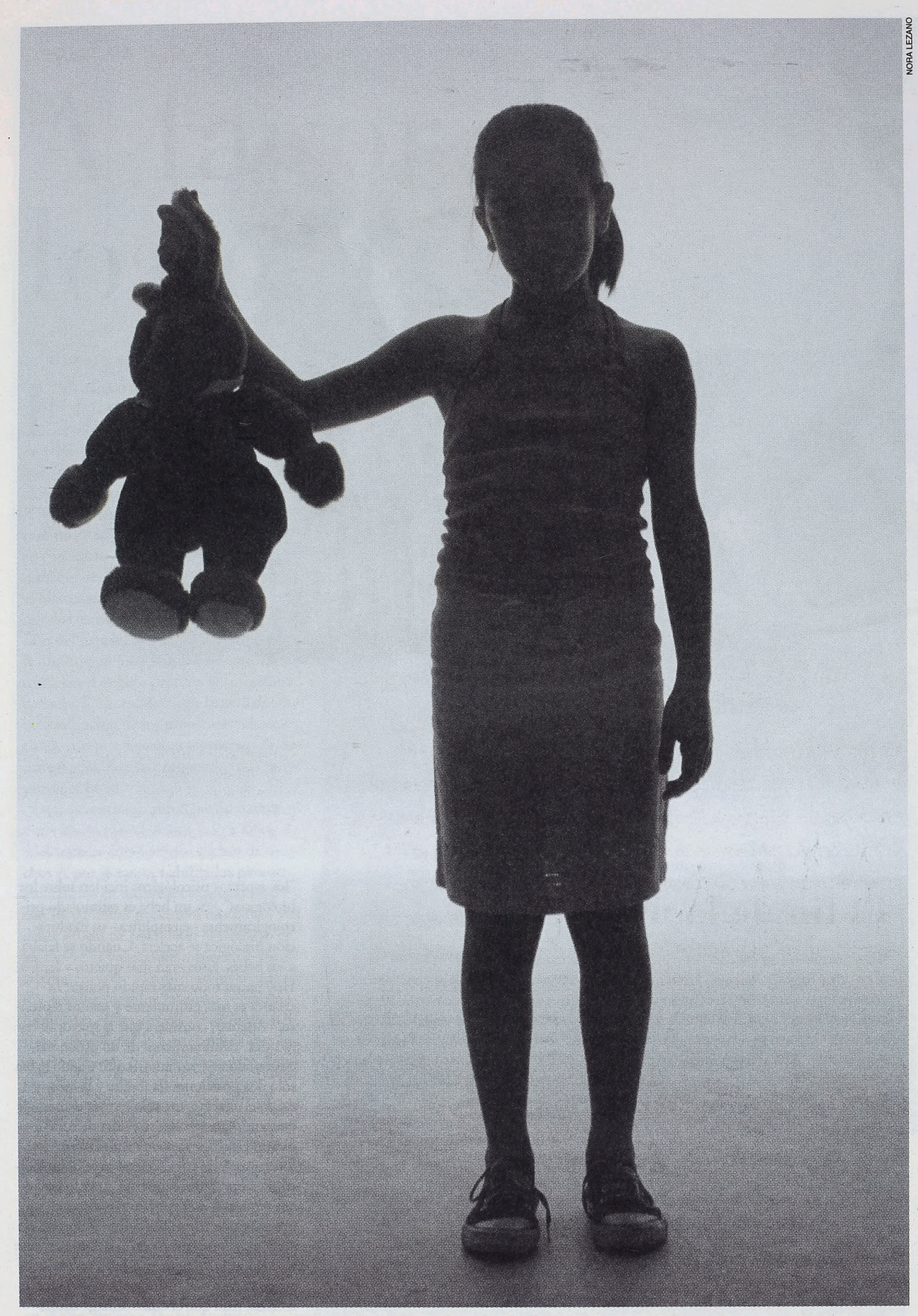
La cuestión también preocupa a los médicos. Y en este aspecto también es importante diferenciar lo precoz de lo temprano. Mientras que en el primer caso "siempre se hace tratamiento, en la pubertad temprana depende de cada nena", apunta Gryngarten. "Uno de los objetivos del tratamiento de pubertad precoz es llegar a una talla normal porque si no la talla final es menor porque todo se hace más rápido, los huesos maduran más rápido y se cierran antes", agrega. Mientras que no está comprobado que la pubertad temprana limite la altura de las nenas.

La doctora Gryngarten explica que "un año antes de tener la menarca la niña alcanza el pico máximo de crecimiento y en el momento de la primera menstruación alcanza el 95 por ciento de su talla final, pero después crece entre 5 y 10 centímetros más, aunque de forma más lenta y paulatina" y en los padres queda la sensación de que, después de la menarca, no creció más. Lo que pasa es que si la nena comienza todo el proceso más temprano "la velocidad de crecimiento es mayor y el pico es más alto y se da más pronto", dice Mendilaharzu. Por eso es importante el control del médico.

De todas formas, se trata de evaluar cada caso para ver qué es lo adecuado para cada nena. La doctora Elisa Vaiani, del servicio de Endocrinología del Hospital Garrahan, explica que "si la talla está dentro del rango genético (cálculo que se hace entre la talla del padre y la de la madre) no nos preocupa, pero si una nena es bajita y uno hace una predicción de talla y está por debajo del rango genético, esa nena nos preocupa y la estudiamos porque se beneficia con un tratamiento que inhiba la pubertad". La doctora se refiere al meneado tratamiento hormonal para frenar el desarrollo, indicado en pubertades precoces pero a estudiar según el caso en pubertades tempranas.

## PISAR EL FRENO

El tratamiento consiste en inyectar cada 28 días una sustancia llamada análogo de GnRH, que inhibe la maduración sexual. "La pubertad se origina en la región del hipotálamo, que está en el cerebro, y genera una hormona (que antes de la pubertad se segrega muy de vez en cuando); esto promueve la secreción de la hormona gonadotrofina, que en la mujer estimula el ovario y en el hombre los testículos", explica Mendilaharzu. Lo que hace esa sustancia es inhibir la secreción de las gonadotrofinas, con lo cual se detiene la maduración de la nena. Es decir, "disminuyen los signos de


NORA LEZANO

desarrollo mamario y la aceleración de la velocidad de crecimiento, se preserva la talla y las chicas se vuelven a sentir como sus pares", dice Gryngarten. Es como levantar el pie del acelerador por un tiempito para después poder seguir en carrera sin haber sufrido ningún accidente.

La duración del tratamiento es variable, de acuerdo con la edad de aparición de estos primeros cambios. Pero lo que hay que dejar en claro es que es transitorio y reversible; una vez suspendido, la nena recupera sus ciclos de producción hormonal propia. Y menstrúa más o menos entre seis meses y un año y medio después de la suspensión. Si bien su costo es alto, cada inyección vale entre 460 pesos y 760, las obras sociales cubren el 100 por ciento y las prepagas el 50.

Está claro, entonces, que cuando se trata de una pubertad precoz se inicia un tratamiento. ¿Pero qué pasa en las pubertades tempranas? ¿Cómo determinar, como padres, si es realmente necesario encarar un tratamiento? "A veces –dice Gryngarten– hay madres que tuvieron la menarca a los 9 años y lo vivieron bárbaro y no consultan si su nena sigue el mismo camino, pero hay otras que lo vivieron mal y no quieren que su hija pase por lo mismo." También depende de cómo se sienta la nena. En general, son chicas más introvertidas, que se aíslan de las demás y viven todos estos cambios con vergüenza. Tener que usar corpiño (que se trasluce por debajo de la ropa), ser más altas que la mayoría de sus compañeras y parecer mujeres al lado de los nenes de su edad las hace sentirse muy diferentes a sus pares. "Una nena de 8 años con mamas grandes se siente tímida, retraída. Y, si eso tanto la angustia o la limita, aconsejamos el tratamiento", apunta la pediatra Viviana Herzovich.

Otras nenas, en cambio, se sienten orgullosas de las nuevas proporciones que va tomando su cuerpo. Pasan horas frente al espejo, se preocupan por la ropa, se arreglan el pelo y festejan sus cumpleaños haciendo bailes más parecidos a una fiesta adolescente que a la tradicional reunión familiar. En ese caso el problema es para las mamás, que se sienten desbordadas por la situación y no saben cómo actuar. En ese sentido, Rodulfo opina que "suele ocurrir que el chico sorprenda a los padres, los desacomode. Y la manera en que los padres reaccionen influye en cómo vive el proceso la nena, si con culpa o con alegría". Por eso aconseja que lo mejor es "recibir lo que ocurre con la mayor naturalidad posible, pero no irse al otro extremo porque aunque le haya crecido vello pubiano no es una mujer".

## ¿NIÑA O MUJER?

"... Esa mezcla que percibo en mi Lolita de tierna y soñadora puerilidad, con la especie de vulgaridad descarada que emana de las chatas caras bonitas en anuncios y revistas, el confuso rosado de las criadas adolescentes del viejo mundo (con su olor a sudor y margaritas estrujadas). Y todo ello mezclado, nuevamente, con la inmaculada, exquisita ternura que rezuma del almizcle y el barro, de la mugre y la muerte...". Vladimir Nabocov supo describir muy bien, de la boca de su perverso Humbert Humbert, la "naturaleza ambigua" de las "nínfulas". Su novela *Lolita* pudo captar la esencia de las púberes doceañeras de los '40 y le puso nombre propio. En los últimos años, incluso, la televisión nos las mostró actuando como grandes: modelos, actrices, conductoras. El problema hoy es que el corrimiento hacia abajo del momento de inicio de la pubertad hace que las lolitas sean nenas de 8 o 9 años, que al mismo tiempo siguen esperando que el ratón Pérez les deje plata debajo de la almohada. Y mientras, como todas las nenas de su edad, se preocupan por el destino de Chayanne y Shakira e imitan el flequillo de Natalia Oreiro, se desviven por tener la colección del osito Winnie Pooh y necesitan sacarse los aparatos de la boca para pintar sus labios del rojo sexy que le roban a la mamá.

"Un niño suscita hoy sensaciones extrañas. Sentimos con más frecuencia la incomodidad de quien está descolocado o excedido por una situación, que la tranquilidad del que sabe a ciencia cierta cómo ubicarse en ella", plantea en la introducción a su ensayo *¿Se acabó la infancia?*, de Editorial Lumen Argentina-México, la semióloga Cristina Corea. Ese es, justamente, el nudo del problema. ¿Cuál es la edad de la nena, la que muestra su cuerpo o la cronológica? Aunque algunas actitudes indiquen lo contrario, no hay dudas: su maduración psicológica está de acuerdo con su edad cronológica y no al desarrollo físico que presentan. En este sentido, la revista especializada *Pediatrics* del mes de junio advierte que "los adultos pueden esperar una conducta sexual y madurativa más avanzada en estos niños" y alerta sobre la necesidad de "ofrecer protección para prevenir el abuso sexual" de niñas que, además, en algunos casos son "potencialmente fértiles".

## DIME QUE COMES

De 1850 a 1950 la edad de aparición de la primera menstruación descendió de 17 a 13 años (a un ritmo de cuatro meses de adelantamiento por década) debido una mejor calidad de la alimentación y a un mayor cuidado sanitario. Desde los '50, cuando los parámetros alimenticios alcanzaron estándares similares a los actuales, la edad promedio de la menstruación se mantuvo más o menos estable en 13 años. O, por lo menos, no había estudios que demostraran lo contrario, hasta que en 1997 apareció el de la doctora Herman-Giddens y marcó que el inicio de la pubertad seguía adelantándose.

Lo que es difícil de establecer es el por qué de semejante evolución. Si bien hay consenso en que el mejoramiento progresivo en los aspectos económicos, sociológicos y nutritivos influyó, nadie sabe a ciencia cierta de qué forma. Y es un terreno donde todavía hay muchos más interrogantes que respuestas certeras.

El imaginario social señala a la carne y a los pollos inyectados con hormonas como la causa más evidente. Y si bien hay estu-

NORA LEZANO

dios que avalan esta idea, no está claramente demostrado que haya una influencia directa en la pubertad temprana. En cambio sí hay consenso entre profesionales en considerar que hay ciertos cereales o algunos alimentos, como la soja, que por naturaleza ya tienen fitoestrógenos, sustancias que simulan la acción del estrógeno (hormona femenina), y pueden provocar un "desarrollo mamario aislado (telarca precoz)".

**¿SOY LINDA?**

Pero la causa más frecuente es tan inocente como efectiva. Mendilaharzu asegura que, en general, la incógnita en cuanto a la telarca precoz se resuelve con una simple pregunta: ¿su hija usa sus cosméticos o sus cremas? Si la respuesta es afirmativa, es muy probable que ése sea el motivo del adelanto. "Las cremas se absorben rápidamente por la piel –comenta–, pasan a la circulación y la mama es muy sensible. A niveles muy bajos de estrógenos, como los que pueden tener esas cremas, aparecen. Lo que yo hago es decirles a las madres 'por un mes o dos poné las cremas bien arriba y traé a la chica de vuelta'. Si las mamas han desaparecido o están retrogradando le digo a la pobre madre que no las use más. Y si las mamas progresan, sí estudiamos el caso."

Una investigación del Instituto Nacional de Ciencias de la Salud Medioambiental del Research Triangle Park, en Carolina del Norte, publicada por la revista *Time*, señala que algunos contaminantes químicos como el DDE (producto de la degradación de un pesticida) y el PCB (refrigerante usado para equipos eléctricos) podrían estar estimulando este cambio prematuro en las nenas. También apuntan a algunos productos que se usan para la fabricación de plástico. En este sentido, el artículo recuerda que en los '80 hubo un escándalo en Puerto Rico porque a nenas de sólo dos años les crecieron las mamas y el vello pubiano y, después de estudiar a sus madres, se encontró que la única sustancia extraña en sus cuerpos eran los fatalatos, ingredientes del plástico. "Estos derivados de pesticidas, plásticos y productos de desechos tienen una estructura similar a la de los estrógenos y, aparentemente, influirían. Pero no existe aún evidencia certera de que ésta sea la causa del adelanto de la pubertad", opina Gryngarten.

**TODO CAMBIA**

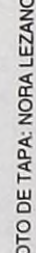
El vestido tipo Sarah Kay quedó en desuso. La familia Ingalls fue reemplazada por Los Simpsons. Las madres ya no son exclusivamente amas de casa. La adolescencia es cada vez más larga. Y la juventud el valor más preciado. La saturación de información mediática, donde abundan las imágenes sexuales, hace casi imposible discriminar el consumo. Evidentemente, la sociedad cambió. ¿Pero hasta qué punto esto puede ser causante de una temprana aparición de la pubertad? Rodulfo asegura que "los aspectos psicológicos inciden sobre los biológicos". "Si un bebé es estimulado psicológicamente –ejemplifica– su maduración biológica se acelera. Cuando se fajaba a los bebés, éstos eran más quietos y lerdos. Hoy hacen todo más rápido porque la crianza es más estimulante y menos represiva." Además, considera que la mayor libertad y el "debilitamiento de un orden machista-falocéntrico-autoritario, donde había sólo dos posiciones (la madre y la loca) y desde el cual la nena sólo recibía el mensaje de `tenés que ser madre y ama de casa'" fueron cambios socioculturales históricos fundamentales para acelerar el reloj biológico. Por otro lado, ¿qué pasa cuando las nenas repiten o imitan actitudes vistas en un programa de televisión? Sobre todo cuando el mensaje que emiten es "hazte adolescente ya". Rodulfo advierte que hay "una exigencia de la sociedad, principalmente de los medios, para que el chico se haga adolescente. Y esa presión a reprimir lo infantil y hacerse jovencitas enseguida genera otras represiones: crecer por mandato nunca es positivo". En ese sentido, es interesante el abordaje que hace Cristina Corea en su ensayo sobre la "destitución de la niñez". Allí plantea que la infancia, en el sentido tradicional de la palabra, desapareció o, por lo menos, está en vías de extinción (ver aparte). Y que uno de los factores determinantes es la relación que se establece con los chicos. En tanto la sociedad interpela a los niños como consumidores, éstos ya no se diferencian de los adultos, dice. "En esa línea se inscribe el acceso de los niños a los medios como actores, como opinadores, como modelos, incluso como productores; en los niños no se registra un patrón de comportamiento que se distinga simbólicamente de las prácticas mediáticas adultas", analiza. En los programas que exacerban los rasgos adultos de los chicos (su precocidad, su rapidez, el ser desenvueltos), es claro que "estamos ante significaciones que, si no niegan la infancia –creemos que en verdad la disuelven–, al menos exhiben su borde", concluye.

## El fin de la niñez

"La adolescencia se ensanchó: empieza antes y termina después, alrededor de los 25 años", dice Ricardo Rodulfo, director del Posgrado Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de la UBA. El proceso es complejo. Si esto es cierto, poco lugar queda ya para la infancia y para la adultez. "La infancia tiene sentido cuando la vida del hombre es un devenir reglado hacia etapas más complejas: adolescencia, juventud, madurez, vejez. Pero cuando la juventud se presenta como único ideal el sentido de las etapas de la vida desaparece", aseguran Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz en *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*, de Editorial Lumen. "El ideal de juventud que circula en los significantes del consumo señala la desaparición de las etapas vitales y con ella señala también la desaparición de la infancia. Hay que permanecer siempre joven: joven se es, no se llega a ser joven ni se puede dejar de serlo", agregan. En su consultorio, Rodulfo –por ejemplo– nota que los niños tienen vergüenza de jugar.

La ropa que consumen las nenas es uno de los signos más visibles de esa presión, cuya consigna es "hazte adolescente cuanto antes". Y la televisión, uno de los agentes que tiene mayores exigencias para con los chicos. Básicamente, explica Rodulfo, porque ya no hay una educación en casa independiente de la TV. Mala o buena, la televisión es un agente educativo poderosísimo.

Por otro lado, Corea y Lewkowicz señalan que ese niño al que se interpela desde los medios es cada vez menos infante: "Como consumidor, el niño puede –y debe– disputar un lugar de igual a igual con los padres: al menos ése es el ideal que persigue la publicidad, el de un niño que no deja que resuelvan las cosas por él. En el universo de gustos del consumo, los gustos de los niños cuentan tanto como los de los adultos". Los autores plantean que este rol "contenedor" de los medios está tan afianzado en la sociedad debido a la disolución de la familia burguesa. En un momento histórico en que los límites entre el espacio público y el espacio privado son cada vez más difusos, la familia tradicional ya casi no se sostiene. "Ya no tenemos a la familia nuclear burguesa; tampoco, la intimidad del hogar como espacio privilegiado de retención de los niños", plantean los autores, para preguntarse inmediatamente después si la familia sigue siendo capaz de cumplir su función de contenedora de chicos. La respuesta es negativa. "El funcionamiento familiar actual ya no produce infantes –sintentizan–. Un individuo sintomático de esta improductividad se pone de manifiesto en el funcionamiento asistencial de los medios masivos (...) que no interpelan a los individuos como miembros de la familia" sino como consumidores.



POLITICA

# A favor de los chicos

POR MARIA ELENA NADDEO *

El pasado lunes, el jefe de Gobierno de la Ciudad presentó públicamente el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Desde que se aprobara la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CIDN), Buenos Aires recorre sin pausa el camino de una profunda ruptura, filosófica y jurídica, con las viejas concepciones tutelares del siglo pasado. Niños, niñas y adolescentes durante décadas fueron concebidos como objetos pasivos de la protección del Estado, el que los subordinaba a la disposición judicial hasta la mayoría de edad, sin el debido proceso ni la legítima defensa. Todo resultaba en la permanente judicialización de los problemas asistenciales, con internaciones y procesos de desintegración familiar originados por razones de pobreza.

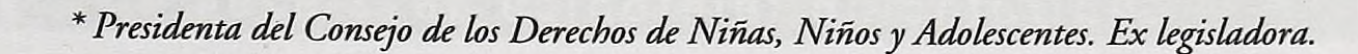
La Convención cambió profundamente este viejo esquema, definiendo a niños y adolescentes como sujetos plenos de derechos y, por lo tanto, habilitados para ser escuchados en todas las circunstancias, con las garantías procesales específicas y el deber estatal de restablecer el ejercicio de los derechos vulnerados a través de mecanismos eficaces, administrativos o judiciales. Además, desjudicializó las cuestiones originadas en la carencia de recursos materiales y revalorizó la función de la familia, considerándola parte de la solución de los problemas.

Este nuevo espíritu se expresó temprano en esta ciudad. Por impulso de una entidad humanitaria se conformó en 1990 la primera experiencia inspirada en él: la Defensoría organizada por el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH). Luego surgirán el Departamento de Asistencia Jurídica Gratuita de la Secretaría de Promoción Local de la Ciudad y la defensoría barrial auspiciada por la Comisión de Minoridad del ex Concejo Deliberante en la Biblioteca Popular de Barracas. En el '96, la Ciudad dio otro paso fundamental al crear la Red de Defensorías Barriales. La supresión de los edictos policiales, que alejó a los adolescentes del fantasma de las detenciones arbitrarias, cuyo recuerdo doloroso evoca Walter Bulacio, fue un nuevo jalón significativo.

Finalmente, las Ley 114 sancionada por la Legislatura en el '98 plasmó normativamente las instituciones forjadas a la luz de la Convención de los noventa, creando el Consejo de los Derechos. Este tiene como una de sus misiones fundamentales la articulación de las políticas públicas de infancia y adolescencia de la ciudad. Por ello participan de éste los subsecretarios de las áreas de Educación, Salud, Promoción Social, Cultura y Derechos Humanos, y lo integrarán representantes de las organizaciones no gubernamentales especializadas en la infancia y de los propios adolescentes. En este compromiso de todo el gobierno y de la propia comunidad por los derechos de niños y jóvenes se definirán nuevas acciones para plasmar la Convención.

Entre las primeras acciones del Consejo estará el Programa Iniciativa Joven, que sumará acciones de Educación, Promoción Social y Cultura. Será un concurso para seleccionar proyectos de nuevas organizaciones juveniles promotoras de derechos. El Consejo brindará apoyo técnico y un fondo inicial para hacer realidad las propuestas que eleven grupos de jóvenes dispuestos a defender sus derechos, así como a realizar prácticas de solidaridad y promoción cultural y recreativa. También se convocará a los niños de la ciudad a participar de un concurso de diseño gráfico, con el cual se seleccionarán los logos del Consejo y de la Red de Defensorías Barriales.

La salud sexual y reproductiva de los adolescentes requieren especial atención. La expansión del sida y otras ETS y el aumento del embarazo temprano son señales que requieren políticas continuas y articuladas, con el fin de incorporarlas a los temas prioritarios de la acción educativa, social y comunitaria. Por eso realizaremos el Programa de Educación en Salud Reproductiva, en conjunto con otras áreas de gobierno. Un paso más en la conciencia de la lucha por la inclusión y la igualdad.


** Presidenta del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Ex legisladora.*

RAMOS GENERALES

## Helen, Zoe y la vaca loca

Con la creciente alarma de los consumidores europeos como telón de fondo, la británica Helen Jeffries acaba de convertirse en la cara visiblemente mediatizada de la reacción ciudadana ante el mal de la vaca loca. Una mañana de julio de 1998, su hija Zoe despertó, cuenta, convertida en otra persona; "no podía hacer nada". Lo que, en un principio, los médicos diagnosticaron como una profunda depresión –hacía muy poco tiempo había muerto el padre de Zoe– resultó ser, tres meses después, el tan mentado mal de la vaca loca. Por entonces, se sabía aun menos que ahora de la enfermedad (en estos momentos, su existencia y síntomas son innegables, pero no es demasiado lo que puede hacerse al respecto, más que evitar el consumo de carne y lácteos posiblemente afectados), y Helen comenzó a remover cielo y tierra para salvar a su hija, pero como única respuesta escuchó voces oficiales que no sólo negaban la posibilidad de contagio en suelo inglés sino que, además, ponderaban las virtudes de su ganado. Los efectos del mal sobre la adolescente, entretanto, continuaron avanzando, comenzó a perder el equilibrio, la coordinación, el habla. Tres meses antes de la muerte de Zoe, Helen recurrió a una jugada desesperada: autorizó que un equipo del Canal 4 registrara en video los últimos días, los de la agonía. Así, el país descubrió en la singularidad de un caso lo que muchas muertes, por lo general silenciadas, intentaron avisar. Ante el escándalo público provocado por la divulgación, el Partido Conservador intentó deshacerse en excusas, mientras que el gobierno laborista acercó, más que tarde, la ayuda económica que venía prometiendo. Claro está, de poco sirvió todo esto, porque Zoe murió hace poco menos de un mes. Helen, en estos momentos, continúa asegurando que su decisión, la de haber permitido que toda Gran Bretaña fuera testigo de la agonía de su hija, fue más que correcta, y que ésa era la única alternativa que le había dejado el gobierno, ya que la desamparó por completo.



LIBRERIA

# Derechos del niño




En una iniciativa conjunta de Unicef y Editorial Alfaguara, se acaba de lanzar una colección de cuentos para chicos que narran e ilustran los derechos de los niños. Escritores e ilustradores de diferentes países participan, mientras los cuentos reflejan de un modo sencillo el derecho al que cada uno de aboca. Tres ejemplos: "Los agujeros negros", de la colombiana Yolanda Reyes y con ilustraciones de Cristina López, se ocupa del derecho a recibir auxilio y protección. "La tarea según Natacha", del argentino Luis María Pescetti y con ilustraciones de O'Kif, se refiere al derecho a la educación y al juego. "Amigos del alma", de la española Elvira Lindo e ilustraciones de Emilio Urberuaga, en tanto, está dedicado al derecho a crecer al amparo de una familia.

SEÑORAS Y SEÑORAS

# Sontag en América



En estos días, Susan Sontag se encuentra por Europa, pero no en plan de paseo, sino como parte de la gira promocional de *En América*, su última novela (de la que ya se ha hablado bastante en Argentina en ocasión de su lanzamiento en Estados Unidos), el mismo libro que, cuenta, se había convertido en obsesión cuando el cáncer intentaba cercarla. "Tenía la intención de curarme, y quería absolutamente terminar mi novela." Entre otras cosas (como la rabia que sigue despertándole ser tildada como la mujer más inteligente de Norteamérica: "Pura misoginia. Es exactamente como si dijeran: 'Usted es el negro más inteligente de Norteamérica'. Es muy malintencionado para las otras mujeres"), Sontag se muestra contentísima por uno de sus últimos descubrimientos, la moda, pero, por sobre todo, por su vida, la pasada y la que vendrá: "Quiero vivir todo lo bien que pueda, de acuerdo con mi conciencia". Pero he aquí la sorpresa, tal parece que ya se considera una venerable anciana: "Espero todavía vivir mucho tiempo. A mi edad, puede parecer curioso, pero no pienso más que en lo que vendrá".


TAMARA PINCO

# Ana no duerme

**Ana Katz tiene 25 años y acaba de estrenar una meritoria pieza en Babilonia. *El juego de la silla*, un retrato de familia del que es autora, puestista y una de las intérpretes. El personaje fuerte es el de una madre que oscila "entre la abuela que cocinaba sin chistar y la mujer moderna que no piensa que su destino son las tareas domésticas".**

POR MOIRA SOTO

Como desde muy chica no se privó de nada en esto de desarrollar capacidades vinculadas con las artes, ahora puede decir, riéndose un poco de ella misma: "Mi prontuario artístico amateur es interminable: cerámica, danza, música, etcétera, todo junto, bien temprano...". De los incontables cursos, talleres, seminarios que Ana Katz ha hecho con convicción y dedicación, "es el teatro, siempre, lo que me captura completamente. He tenido muchos años de entrenamiento, sobre todo con Julio Chávez y Helena Tritek".

"Muchos años", dice esta chica sonriente de recién cumplidos 25 que acaba de estrenar una meritoria pieza en Babilonia. *El juego de la silla*, de la que es autora, puestista y una de las intérpretes. Pero eso no es todo, amigas: paralelamente, Ana Katz ha dirigido la versión cinematográfica (en video digital) de esta obra y en estos precisos momentos trabaja a todo vapor en su edición. Lo de la peli no es por cierto un registro de aficionada: entre sus múltiples estudios, Katz encontró tiempo y ganas de cursar en la Universidad del Cine y salir de allí con el título de directora. Y cuando ya estaba trabajando en el proyecto de *El juego de la silla* tuvo un excedente de energías para hacer algunos cortos y llevarlos a festivales en el exterior, tener un empleo como docente en la universidad donde se recibió y ser asistente de dirección del film *Mundo Grúa*. E incluso las fuerzas le alcanzaron para actuar en el 99 en *Suite Strindberg*, bajo la conducción de Tritek y Hugo Urquijo.

Se podría pensar que Ana no duerme o que encontró el secreto para estirar las horas. Sin embargo, viéndola tomarse pausadamente dos cortados junto a la ventana del bar mientras responde afable y sin aceleraciones, se tiene la clara sensación de estar frente a alguien que disfruta a pleno las satisfacciones de realizar el propio potencial.

## FAMILIARIDADES

**–¿Cómo fue la concepción y gestación de *El juego de la silla*?**

–En un principio, me interesaba sobre todo como historia, más allá del cine y del teatro, aunque las imágenes que se me aparecían estaban relacionadas con los dos lenguajes. De modo que convoqué a cinco actores e investigamos durante año y medio, y con esta mirada cinematográfica incorporada que tengo, me zarpé, grabé todos los ensayos. Después empezó un proceso de seis meses para dar forma a la película y a la obra teatral. Durante esos dos años hicimos improvisaciones, leímos material literario, hicimos ejercicios que tenían que ver con el entrenamiento físico, para mí importantísimo. Hubo momentos del trabajo que se frustraron y otros que resultaron geniales. Yo reescribía sobre la base de cada ensayo.

**–¿Desde el vamos te planteaste el tema de las relaciones familiares?**

–Trataba de reflejar el mundo de una familia en toda su complejidad. Una familia donde los lugares son muy precisos y cada integrante actúa manteniendo esa situación, pendiente de que nadie se desbande ni un poquito. A mí la familia me parece maravillosa para investigar. Absolutamente teatral, cinematográfica.

**– ¿El humor que ahora aflora en la pieza siempre estuvo presente?**

–Para mí el humor es una puerta de entrada genial, es el quiebre de la solemnidad, el recurso que te permite decir cualquier cosa. Claro: el humor como segunda mirada, no la simple comicidad del reíte que no duele...

**–¿Cómo lograste mantener la cohesión del grupo durante tanto tiempo?**

–Nos encontramos cuatro veces por semana, cuatro horas durante dos años, toda gente con otros trabajos. Y siempre con esta cosa del abismo de no saber si esto va a ser finalmente un proyecto viable. Lo que también le daba un sabor especial, aventurero a esos encuentros en los bares. Realmente es un lujo haber podido pasar tanto tiempo investigando.

**–Lo más insólito de tu caso es que diste a luz simultáneamente una puesta en escena teatral y una realización cinematográfica,**


"El juego de la silla", la pelicula. ( Raquel Bank y Diego de Paula)

> "Trataba de reflejar el mundo de una familia en toda su complejidad. Una familia donde los lugares son muy precisos y cada integrante actúa manteniendo esa situación, pendiente de que nadie se desbande ni un poquito. A mí la familia me parece maravillosa para investigar. Absolutamente teatral, cinematográfica."


"El juego de la silla", la obra. (Diego de Paula)

**dos versiones de un texto que te pertenece.**

–Sí, es raro, pero a mí me resultó algo natural probar dos lenguajes. El haber llegado a hacer las dos cosas se debe mucho al grupo de trabajo. En realidad, los dos grupos, el de teatro y el de cine, trabajaron en un nivel muy alto, en condiciones físicas a veces difíciles. Se mataron haciendo todo con buenísima disposición.

**–¿Fue complicado trabajar con dos lenguajes diferentes?**

–Sí, muy diferentes: un piano y un vestido. Después de las tareas de investigación, filmé la película, luego hice la puesta y ahora estoy con el montaje cinematográfico. En el film hay bastantes variaciones con respecto a la pieza, aunque la historia central permanece: el tipo que viene por un día a visitar a la familia y la exacerbación de juegos para homenajearlo se mantiene, pero narrado con otro lenguaje, con posibilidades expresivas propias del cine. En la película, la madre es actuada por Raquel Bank, una excelente actriz que no pudo seguir y para el teatro entró Ana María Castel y resultó fantástico lo que hizo.

## AY, MADRE

**–¿En el film el eje es, como en la pieza estrenada, el personaje de la madre?**

–Y sí, porque la madre encandila, para bien y para mal. Es una mujer que fascina, que convencería al juez, al taxista y al mozo. Justamente porque avasalla es difícil salir de su embrujo y poder tener la actitud del hijo andá a cagar o me voy de casa, o se pelea y no la ve nunca más. Porque justamente ella tiene esa seducción y a su manera un amor verdadero, aunque no deja a los chicos pararse y avanzar.

**–¿Es una madre argentina o universal? ¿Tiene algo de idische mame?**

–Si la pienso como judía, sería retractada o atea, ella está en otra cosa. Le debe gustar Dalmiro Sáenz, la poesía de García Lorca... Me interesaba contar sobre un tipo de amor a la cultura, con algo de pose: gustar de la pintura representada por Van Gogh y el cuadro de los girasoles...

**–¿Se la puede ubicar dentro de una generación de supuestas reinas del hogar –ella pisa los 60– que desde un lugar de acotada autonomía desarrollaron ciertas tretas, ejerciendo en muchos casos el poder desde la manipulación?**

–Yo la pienso como de la generación que está en el medio, entre la abuela que cocinaba sin chistar y la mujer moderna que no piensa que su destino son las tareas domésticas. Esta madre tiene ciertos recursos psicológicos. Se expresa como una superada, molestando a la generación más joven con su supuesto desprejuicio. Ella es tan absorbente que a los hijos no les queda otra que girar en su torno como planetas. Laura, mi personaje, no se le puede oponer en nada. La madre, en su estilo, es una mujer que les dedicó la vida, se mató por ellos. El padre fue un tipo muy ausente.

**–Los surrealistas hablaban del nudo de víboras de los lazos familiares. Vos, a los 25, ¿creés que hay modos de zafar?**

–Es raro encontrar a alguien que haya superado de verdad el tema de la familia. Poner auténtica distancia es muy difícil. En *El juego*... el hijo mayor, para separarse, se va al exterior. El menor se rebela sordamente, desde el repliegue. La más chica está todavía boludeando, sin darse por enterada. Y para Laura, su mundo pasa por organizar cada juego, cada canción. Soy casi como la María de *La novicia rebelde*, pero mal, sin idealización. Porque hay problemas, malentendidos, tensión...

**–¿Notás cierta indulgencia de tu parte hacia esa madre, a pesar de sus rasgos negativos?**

–Mirá, con la gente que tiene ahora alrededor de 40, pasa que del padre no tienen muchos recuerdos pero hablan con cariño; y a la madre la describen como la hinchapelotas. Sin embargo, ella estuvo ahí y apechugó. Para mí, habría que repartir cartas de nuevo antes de enjuiciar a la madre. Si hay algo que me interesa es que nadie pueda decir al final de la pieza: a esa madre sáquenla, mátenla. Quiero que se vea que es una mujer que sinceramente trata, aunque no le sale.

**–Pese a que la crítica no te ha dado mucha bola todavía, va mucha gente a ver *El juego de la silla* y se produce una participación inusual.**

–Sí, críticos vinieron pocos, pero por suerte se produce esta reacción del público que se ríe más de lo que yo habría esperado. Aunque también se me acerca gente –todavía no lo puedo creer– llorando. Madres que me dicen: "Te agradezco lo que hiciste pero yo no me pude reír, me vi a mí misma". Es genial, me impresiona mucho.

**–¿A pesar de la situación, entonces, se pueden hacer cosas con empeño y creatividad?**

–... y con sentido de realidad: si elegía hacerla en fílmico me cortaba las alas, era imposible por los costos. Entonces, dije: bueno, digital. Por ahí no filmé con los lentes que hubiera querido ni tuve el espacio ideal. Filmamos en el consultorio de mi papá que es psicoanalista y se iba de vacaciones. Lo pinté de otro color y saqué sus muebles y traje otros por un mes. Cuando él regresó no encontró ningún cambio...

**–¿Qué opinaron tu madre y tu padre, ambos psiconalistas, sobre la pieza?**

–Ah, están muy contentos, y eso que son bravísimos, muy exigentes y te dicen la verdad. Por eso yo confío. Más allá de ser mis padres tengo una relación muy cercana, de hablar mucho con ellos, ir al cine. Pasó que en algún momento los consulté sobre la conducta de mi personaje, la neurosis de la madre. Y no, me sacaron cagando. "Vos vas a saber hacerlo", me dijeron, y prefirieron no darme elementos teóricos. Ahí no participaron.

# la dama del punto

POR VICTORIA LESCANO

"Mis consignas al diseñar siempre se inclinan más por la defensa del cuerpo femenino que por las rarezas de los diseñadores contratados por los franceses. Me importa el escote en la espalda, el detalle, los contrastes entre el día y la noche, la diferenciación entre vestirse para la mujer y para los hombres. Mi política de diseño se centra primero estar cómoda con lo que tenés puesto y luego en sugerir más que mostrar y jugar con las texturas creando espacios diferentes que te favorezcan", dice la diseñadora Rosita Lazo. Empezó a hacer ropa de punto en tributo al twinset de angora que Joan Fontaine inmoló en el film *Rebecca*, el clásico que ella veía a diario en las matinés de su infancia en Mar del Plata.

En los sesenta, luego de estudiar Letras hizo su primera prenda copiando un suéter gris con volados y así desarrolló un estilo propio en base a las contradicciones entre el adorno y el abrigo con los que abasteció de tejidos a una boutique familiar y en los ochenta sus locales de la calle Arenales fueron el punto de referencia para profesionales, psicoanalistas, actrices y cantantes de ópera en busca de prendas comodín, sastrería, túnicas y vestiditos.

Llegó a desarrollar 20.000 prendas por temporada, con noventa modelos de sus variaciones sobre twinsets y exportó a Estados Unidos, Canadá y España. "Mientras paseaba por la tienda Barneys con un chaleco de pelo y un pantalón color crudo en punto perlé una mujer me preguntó de dónde era lo que llevaba puesto, resultó ser una compradora y al día siguiente tuvimos una reunión: así me di el gusto de vender en Estados Unidos", recuerda.

Una recorrida por los básicos del estilo Lazo no puede omitir menciones al vestido negro, la polera de manga corta, el twinset y el coche couer, esos cardigans cruzados que tomó prestado del uniforme de trabajo de las bailarinas. "Sin dudas son los fuertes de mis ideas y las prendas que me han diferenciado, porque cuando yo empecé a trabajar no había moda ni tendencia en tejidos de punto ni el twinset ni la polera de manga corta existían en el mercado. Ahora resultan moneda corriente, pero por entonces los diseños respondían a lo que yo quería expresar del cuerpo femenino en el tejido y las clientas me decían asombradas '¿cómo es posible usar un cuello alto con manga corta?'".

Los desfiles aliados con el cine, el teatro y la literatura (en cada uno de ellos su amigo el poeta Fernando Noy es tan esperado como las piernas de gacela de sus modelos favoritas) son una constante en sus presentaciones de colecciones. Los hubo en homenaje a Greta Garbo, las mujeres de las tragedias shakespearianas, happenings musicalizados por el trío de jazz liderado por el trompetista Rubén Barbieri y las entonces modelos Paula Cahen D'Anvers, Laura Ocampo y Andrea Frigerio simulando un strep-tease hasta quedar en elegantes bodies de lana de pelo de conejo. En otra ocasión reemplazó la pasarela por la proyección de un corto llamado*Desde el jardín*, donde hacen cameos la pitonisa Ludovica Squirru, la actriz Luisina Brando, la vestuarista Margarita Jusid y la pintora Josefina Robirosa, mostrando sus modelitos de hilo para ir de picnic.



Desde que a mediados de los noventa cerró sus locales por problemas financieros, Rosita no había vuelto a mostrar sus diseños hasta el concurso Diseñador del 2000, donde hizo una propuesta de vestido negro apto para el supermercado y una gala en el Colón con sólo cambiarle accesorios.

El último desfile transcurrió un mediodía de noviembre en el Museo Sívori con la consigna "Cerámica y tejido de punto, un camino de experimentación", ocasión que muchas de las asistentes aprovecharon también para visitar las especies del Rosedal en plena explosión botánica. Se trató de una línea de vestidos, faldas y trajes de baño tejidos y ornamentados con piezas desarrolladas por las ceramistas Claudia Bourgés, Rosana Devesa, Paula Gallardo y Graciela Olio que, aplicados en ruedos, laterales, costuras y sisas, hacían las veces de cascabeles, botones o simuladores de escotes halter y están a la venta en su casa-showroom de la calle Thames al 2245.

**–Cómo se decidió a mezclar cerámica con sus tejidos sin renunciar a su dogma de la practicidad?**

–Cuando me propusieron mostrar una colección de verano en el Museo Sívori, me acordé de una visita a un museo de arqueología de Catamarca. Hilar y modelar son dos rituales femeninos que tienen métodos similares. Desarrollé cinco series bautizadas Tierra, Agua, Aire y Fuego, El camino de la fertilidad, El cuerpo, Las manos y La dama que llora, todas con elementos muy marcados de diferenciación, rescatando iconos de culturas precolombinas del noroeste argentino como la Ciénaga, Condorhuasi y la Aguada.

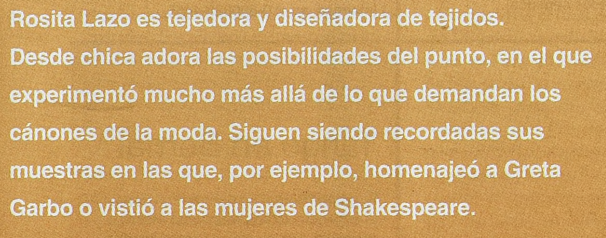
En base a los colores de la cerámica definí la paleta de colores con tonos negro, crudo. Así en la primera serie aparecen guarditas geométricas que eran representaciones de la serpiente de dos cabezas, el símbolo de la continuidad y la fertilidad. El cuerpo está representado con cuadrículas sobre todo en Condorhuasi, pensé que debían mostrarse simbolizando uniones de las distintas partes del cuerpo de la mujer.

**–¿Hay un modelo de mujer que tomó prestado de las ánforas?**

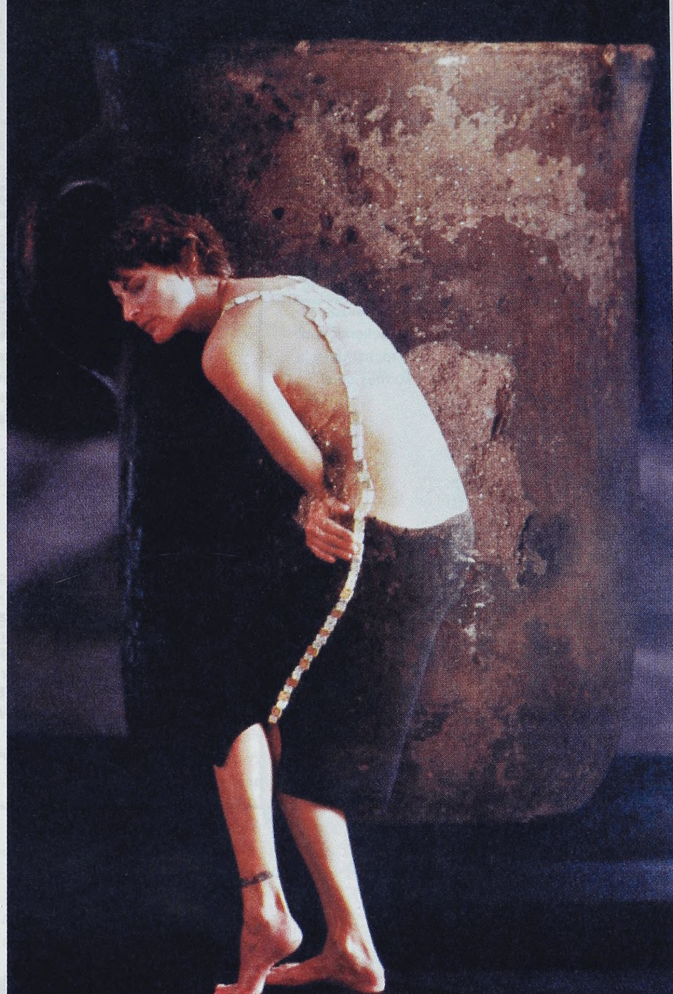
–Me importó destacar el lugar laborioso de la mujer tanto la que teje como la que hace masas con agua y tierra. Partí de la idea de cántaro y la fertilidad, porque lo materno está muy presente en esas culturas. Mi único vestido color ladrillo de la serie La dama que llora, una figura a la que sólo estudió la tucumana Marta Di Chiara y los hombres arqueólogos parecen dejar en el olvido; yo lo transformé en un vestido de menstruación con cuentas en formas de lágrimas y un tono rojizo. En el camino quedó una representación

**"Pertenezco a una familia con muchas mujeres donde hubo mucho de gineceo y reclusión femenina. Cuando mi mamá decidió abrir una boutique llamada Fru Fru en Mar del Plata, yo había empezado a hacerme mis modelitos porque desde los 12 sabía coser."**





Rosita Lazo es tejedora y diseñadora de tejidos. Desde chica adora las posibilidades del punto, en el que experimentó mucho más allá de lo que demandan los cánones de la moda. Siguen siendo recordadas sus muestras en las que, por ejemplo, homenajeó a Greta Garbo o vistió a las mujeres de Shakespeare.



FOTOS: BEATRIZ MUICEY



con progresiones, porque la cuestión matemática tiene mucha fuerza y a la última serie la hice con tiras, queriendo representar el sistema cerámico de trabajo que es por acumulación. Como para mí la vestimenta siempre crea espacios, en la serie sobre el cuerpo intenté que las uniones de cerámica resalten las partes del cuerpo femenino, ideé un collar que se une a un tejido que tapa el pecho, otro collar que tapa la cadera, otros que simulan el contorno femenino.

**–La historia del tejido diferencia a señoras que bordaban en los salones cosas inútiles y encantadoras mientras que las criadas empleaban el ocio en el ajuar familiar, ¿cuál fue su caso?**

–Desde muy chica tejí para mis novios y mis hermanos por puro ocio; cuando murió mi padre, el capo de una familia tana, mi familia quedó totalmente falta de identidad. Pertenezco a una familia con muchas mujeres donde hubo mucho de gineceo y reclusión femenina. Cuando mi mamá decidió abrir una boutique llamada Fru Fru en Mar del Plata, yo había empezado a hacerme mis modelitos porque desde los 12 sabía coser y ya me hacía mi ropa. Un día que tenía un suéter de morley y pantalones de gobelino terminé vendiendo los diseños que llevaba puestos y así me decidí a sacar mi propia línea. Uno de mis primeros modelos exitosos en pelo se llamó flapper a raíz de los twinsets de *Rebecca*, con 30 por ciento de angora y el resto de merino.

Para mis primeros talleres en Buenos Aires busqué las máquinas de la gran colonia de italiana en Olivos, ellas las trabajaban manualmente con diez y doce agujas.

**–¿Cómo fueron sus tramas en punto de Ninotchka y Las mujeres de Shakespeare?**

–En el tributo al estilo de Greta Garbo, en el anfiteatro de La Plaza, había mucho jacquard aplicado a sastrería y era imprescindible el sombrerito de ese personaje, todas las modelos tenían pestañas postizas y en la pasada final la modelo Lorena Ventimiglia tenía un vestido strapless negro con una capa de seis metros y tocados de perlas. El homenaje a las mujeres de Shakespeare fue, en cambio, en el patio de mi casa. En mi representación de Cordelia, trabajada en un tweed que le permitía ir a la guerra, aprovecha lugares masculinos simulando tweed, era punto retorcido con dos o tres flores celeste y rosa pálido. Ofelia, en cambio, tenía un conjunto crudo en lana merino; a Ambrosia le hice una toga de jacquard trabajando las dos fases del tejido y daba un efecto inflado, casi de matelassé que le agregaba cuerpo.

**–¿Con qué situaciones lúdicas asocia al tejido?**

–Sin dudas es un ítem de diferenciación que te permite tanto inventar un universo como jugar a hacer telas planas. Más ahora cuando el tejido de punto se está incorporando a la moda de una manera asombrosa y pareciera que los diseñadores se avisparon de cómo acompaña al cuerpo. Cualquier delirio textil es realizable, ni siquiera hay tiempo de pensarlo, porque seguro que en algún laboratorio tecnológico lo están desarrollando. Las sensaciones que podés generar con el tejido son tan ricas y variadas...

Mis favoritos son el pelo gris que se obtiene de la liebre y el blanco de conejo; lo lúdico está relacionado con la calidad y suavidad; el pelo de las panzas es mucho más suave; ahora hay sintéticos que imitan la lana con pelo. La lana me evoca a los románticos ingleses, podría usar un chal para leer a un poeta inglés de fines del siglo XVIII. Y no me canso de afirmar que el tejido de punto, con sus hebras que hacen dibujo en espiral, sin dudas tiene mucho que ver con la poesía.

# LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL

## agenda

Salió la edición 01 de la Agenda de la Mujer (Hadas, brujas y diosas), editada por Adeuem (Asociación de Especialistas Universitarias en Estadios de la Mujer), que ofrece información sobre derechos de las mujeres, organismos que las defienden, direccionario, además de un calendario lunar, otro menstrual y la rueda del año con las ocho fiestas sagradas. Informes en el 4862-8260 o en el 4778-1390.

## Palabras en señas

*Así hablaba Isadora* es el resultado de la necesidad de Gabriela Bianco de convivir con sus "dos culturas", la de la palabra hablada y la del lenguaje de señas, que le permite relacionarse con sus padres. Isatustra, la protagonista inspirada en Isadora Duncan, convierte las palabras escritas en ideogramas físicos, apoyada por escritos de Walt Whitman y Nietzsche. La obra (que ya fue presentada, con éxito, en un festival internacional) puede verse los domingos, a las 20 hs., en el Celcit (Bolívar 825), previo pago de los 5 $ de la entrada.

## ojo con el pelo




Ahora que el sol castiga como nunca, no sólo se recomienda proteger la piel: el pelo puede ser también víctima de este clima alocado. Kérastase presenta una línea de productos capilares especiales para el verano, Kérastase Solaire, destinados a evitar el debilitamiento y la alteración del color. Protección, baño y reparación son los tres pasos.

## Iniesta

Hasta el 11 de enero se presenta en la galería Elsi del Río (Arévalo 1748) la muestra Objetos y Bordados de la artista Nora iniesta. Allí se pueden ver sus bandejitas y platos de servicio resignificados por las figuritas, las bolillas de lotería y las fotos antiguas que Iniesta sigue pegando cual niña de preescolar (dicho esto en el mejor de los sentidos).



## tarjetas

La Fundación Proa invita a colaborar con el trabajo de Unicef a través de una tarjeta que reproduce una imagen creada por Damiana Sáenz Valiente y de la que se realizó una edición oleográfica, de modo que cada una es un original firmado por la autora. El valor de cada reproducción es de 120 pesos, y la totalidad de lo recaudado será donado al organismo internacional para sus proyectos en la Argentina. Informes, en el 0-800888-4455.



## Labiales

"Generosas, enigmáticas, sabrosas, impacientes, emotivas, cálidas"... Esos son algunos de los adjetivos que Orlane elige para las bocas que corean las bondades de su nuevo "Labial de tratamiento". En efecto, se trata de un lápiz labial que no sólo pinta sino que trata los labios, dándoles humectación y suavidad.

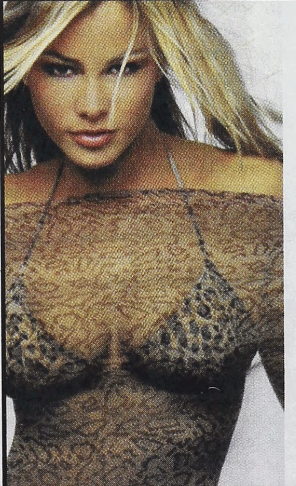
## Tango en Bernal

El grupo "Bernal no duerme" presenta el espectáculo no profesional *Mosaico tanguero*, que se viene desarrollando durante este mes y también se podrá ver el sábado 16 de diciembre a las 16 en la Biblioteca Pública Mariano Moreno (Belgrano 450, Bernal).




## Quesito

Con cuatro décadas en el mercado argentino, los quesitos Adler ya forman parte del imaginario local. Pertenecientes a la firma Cabaña y Estancia Santa Rosa, los célebres triangulitos inauguran un nuevo sabor: gruyère.



## ANIMAL

Entre las marcas poco conocidas que están trayendo sus fragancias al país se encuentra Animal, que acaba de presentar su nuevo perfume femenino, Chaleur. Con una base de jacarandá, patchuli, sándalo y almizcle, Chaleur incluye notas de geranio y cilantro, y contiene entre otros sutiles toques los de la mandarina y la bergamota.

## Sirocco

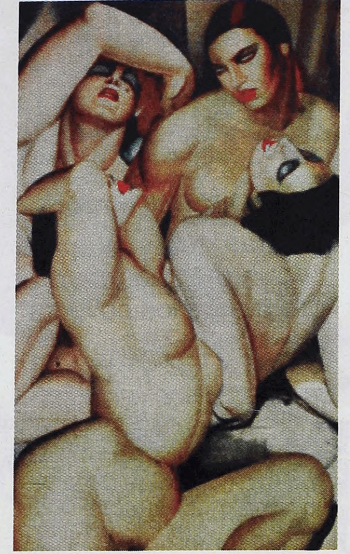
Inspirado en el legendario viento del sur, Estée Lauder lanza Sirocco, una nueva colección de maquillaje de verano, en la que se subrayan los marrones y los cobres, los destellos de plata y los acentos azules. La estrella es un gel para el rostro que en un solo toque da un color bronceado.



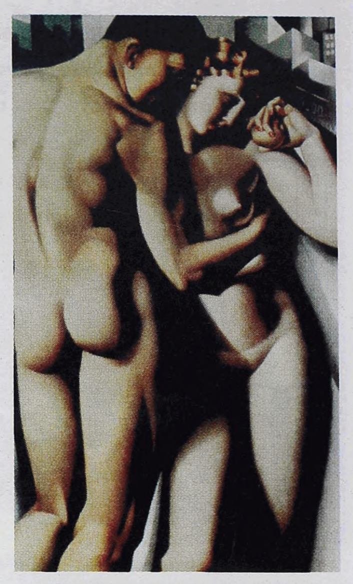

## El Chillante

En la localidad mendocina de Tunuyán duerme desde hace siglos una fuente de agua y fango termal de origen volcánico, que ahora empieza a ser reconocida por sus virtudes cosméticas más allá de las fronteras argentinas: en las mismísimas Galerías Lafayette de París se exhiben los productos de El Chillante, esa fuente termal con la que se elaboran los productos de Tierras del Volcán. De la fuente, ubicada en una región que en la era cuaternaria se hallaba en el fondo del océano Pacífico, se extraen fango y agua completamente libres de contaminación. Azufre, magnesio, oligoelementos y una amplia variedad de otros minerales permiten que esos productos faciliten una verdadera fangoterapia. Están recomendados para pieles manchadas, deshidratadas, o arrugadas.





# pacto con el placer



**Tamara de Lempicka fue durante muchas décadas la gran olvidada del arte del siglo XX. Casi por casualidad, en una subasta de la colección de Barbra Streisand, Hollywood la redescubrió y sus cuadros comenzaron a venderse por millones de dólares. Ahora, una biografía recrea su vida intensa, loca y afiebrada.**

POR JULIA LUZAN

Avasalladora, excéntrica y con gran talento, la pintora Tamara de Lempicka ha sido una de las personalidades más seductoras del arte contemporáneo. Escándalizó a la sociedad de entreguerras con sus aventuras sexuales y con el ambiente de sus fiestas, en las que no faltaban las drogas y en las que criados desnudos atendían a los invitados. Sus pinturas fueron calificadas a veces de porno blando, pero sus obras de los años veinte y treinta han sido comparadas con las de dos grandes del siglo XX, Léger y Picasso.

El misterio rodea su vida. Tamara de Lempicka se dedicó a falsear su propia identidad sembrando de mentiras, como si fueran minas, toda su biografía. Ocultó hasta su fecha de nacimiento, probablemente en un gesto de coquetería. Se calcula que nació entre 1894 y 1902. Unas veces afirmaba que nació en Polonia, otras que en Rusia. Por eso, reconstruir la vida de Tamara, nombre que le dio su madre en recuerdo de la heroína de un poema ruso, ha desanimado a más de un biógrafo. Hasta que una profesora norteamericana, Laura Claridge, ha conseguido desbrozar la leyenda de la realidad y ha escrito la que puede ser su biografía definitiva.

El 19 de marzo de 1994, Tamara de Lempicka renace de sus cenizas gracias a la subasta de la colección de arte de la actriz y cantante Barbra Streisand. El *todo Nueva York* asistía en la sala Christie's de la Quinta Avenida neoyorquina a una lujosa exhibición de cuadros, lámparas y muebles. Cuando apareció el cuadro *Adán y Eva*, pintado por Tamara de Lempicka en 1931, un grito de admiración se levantó entre el público. La sensual y luminosa pintura fue adjudicada por dos millones de dólares y significó la vuelta a la vida artística de la pintora.

Su vida no presagiaba una dedicación a las artes. La joven Tamara se integró en la rica sociedad de San Petersburgo, donde acudía con frecuencia a visitar a sus tíos. Fue allí, en 1912, en un baile de disfraces, donde conoció a un elegante Tadeusz Lempicki, un joven abogado de 22 años. En 1917, el matrimonio Lempicki sufrió los efectos de la revolución bolchevique. Una noche, la policía secreta entró, por sorpresa, en su casa y detuvieron a Tadeusz "por actividades contrarrevolucionarias". Consiguió escapar de Rusia, pero ya nada volvió a ser como era.

Europa vivía el final de la Primera Guerra Mundual cuando los Lempicki se instalan en París. El matrimonio y su pequeña hija pasan las amarguras típicas de una familia de refugiados, agravadas por las tensiones entre Tamara y Tadeusz: "No tenemos dinero y él me pega", comentó en una ocasión. Fue en aquel momento cuando el destino marcó su vocación de pintora, como un oficio para poder trabajar. Un año después ya había vendido sus primeros cuadros. Es el principio de su carrera artística. Siente que ha conquistado París. Alquila un piso en Montparnasse, frecuenta los cafés e inicia una relación con "una muchacha muy rica que vivía al otro lado de la calle", una pelirroja que posó para muchos de sus cuadros. Es la época de *Jugador de cartas* (1920), un lienzo en el que se aprecian fuertes influencias de los colores de Gauguin y pinceladas que recuerdan a las de Van Gogh.

Durante el día lleva una vida convencional, pero al caer el sol se transforma en otra mujer. Tamara de noche se mueve en ambientes sórdidos, consume cocaína y tiene encuentros sexuales en los chamizos que se levantan al lado del Sena. Por las mañanas consume valeriana para calmar los nervios y se codea con duquesas y princesas. Frecuenta salones literarios, como los de Gertrude Stein; conoce a André Gide, a Jean Cocteau y al italiano Marinetti, creador del manifiesto futurista. Su parecido con Greta Garbo despierta admiración. Quiere convertirse en una mujer nueva, pero rechaza el ideal físico de la mujer liberada creada por Coco Chanel. Tamara prefiere retratar a una mujer voluptuosa y narcisista.

Claridge dice en su libro que la pintora hizo un pacto con el placer que le duró toda la vida. En 1925 ya gana dinero con sus cuadros, y los ricos y famosos la adulan. Se entusiasma con el jazz y los musicales de Cole Porter, y asiste al estreno de *Rapsody in blue*, del compositor Gerswin. Consigue apalabrar una exposición en Milán, y participa también en el Salón de Otoño de París. Conoce al poeta italiano Gabrielle D'Annunzio, y éste la invita a visitarlo en su palacio en el lago de Garda, un lugar que también frecuentaba Mussolini, donde iniciaron una corta relación. Fue la gota que colmó el vaso de su matrimonio con Tadeusz, del que pinta su *Retrato de hombre inacabado*, cuadro que abandona cuando, en 1928, él le anuncia que se separa de ella.

Viaja a Nueva York y descubre Harlem, "un barrio con los mejores clubes del mundo", y los rascacielos de Manhattan, que encajan de maravilla en sus pinturas. De vuelta a París, Tamara de Lempicka pinta algunos de sus mejores cuadros, entre ellos una obra clave, *Adán y Eva* (1931); dibuja las portadas de la revista alemana de moda *Die Dame*, y se casa con el barón Raoul Kuffner, un aristócrata alemán coleccionista de *Dureros* y paisajes del siglo XVII.

La llegada de Hitler al poder hace comprender a Tamara que su situación en Europa no va a ser fácil. Entra en una fase depresiva que ni siquiera sus estancias en casas de reposo suizas logran mitigar. "Cuando uno crea, saca tantas cosas de dentro que acaba por secarse y deprimirse." Sus orígenes judíos son un problema y, aterrada, decide poner tierra de por medio. En 1939 se instala con su marido en el Waldorf Astoria, y desde allí la pintora polaca inicia su estrategia para conquistar Manhattan. Expone sus pinturas en la galería de Paul Reinhardt, en la Quinta Avenida, confiando en su consagración definitiva, pero aquellas obras (*Músico viejo, Virgen santa, San Antonio...*) no eran las que los neoyorquinos esperaban de ella. Desengañados, los Kuffner eligen como residencia Hollywood. En otro empujón artístico, Tamara decide distanciarse de lo que para ella era anticuado modernismo y abraza el surrealismo, algo que su amigo Salvador Dalí aplaude. En Hollywood alquila la lujosa mansión del director de cine King Vidor. Las fiestas de la baronesa polaca deslumbran a los actores de Los Angeles. Cuando se aburre de ellos, regresan a Nueva York, donde compran un *glamoroso* apartamento con vistas al East River. Tamara de Lempicka reanuda su vida social, pero sus pinturas no despiertan ningún interés. Se siente profundamente dolida cuando Peggy Guggenheim inaugura su museo dedicado al arte del siglo XX y no cuenta con ninguna de sus obras.



Los últimos años de su vida, Tamara de Lempicka los pasa con más pena que gloria. Ya no es una mujer fatal, sino una vieja ridícula. Se traslada a vivir a Cuernavaca (México), donde muere, en 1980, entre el humo de sus cigarrillos, un vicio que no abandonó jamás, a pesar de tener que inhalar, entre calada y calada de tabaco, un chupito de oxígeno para que sus pulmones atacados por el enfisema pudieran bombear algo de aire. Dejó como legado 500 pinturas que han entrado en la historia del arte.

POLITICA

**Ana María Sívori y Claudia Acosta son las dos detenidas por el copamiento del cuartel de La Tablada que continúan la huelga de hambre para que la Justicia revea la sentencia. En condiciones más estrictas que los detenidos varones, pero en mejor estado anímico y físico, las dos resisten en el Hospital Santojanni, y esperan respuesta.**

# Las dos mujeres de la huelga

POR MARTA DILLON

Es evidente que se prepararon para la visita. Las ventanas están abiertas, pero no parece aire lo que entra por ellas, apenas una postal estática y turbia de una ciudad que se aplasta bajo 34 grados de calor, a la sombra. El barrio de Mataderos, las copas de sus árboles que no se mueven, es lo que ven Ana María Sívori y Claudia Acosta desde su cuarto de hospital, custodiado por dos mujeres policías de civil que reclaman documentos a las visitas y trámites burocráticos a los que cuesta encontrar sentido cuando se advierte la extrema quietud que impera en esa improvisada prisión. Las dos mujeres están privadas de la libertad por el copamiento al cuartel de La Tablada en enero de 1989. Las dos han sido juzgadas con procedimientos que la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) consideró violatorios de los derechos fundamentales, obligando al Estado argentino a que revea la situación procesal y repare a las víctimas. Una de ellas, Ana María, tiene 57 años y una vida dedicada a la militancia política. Claudia tiene 44, hace dos se casó en la cárcel de Ezeiza. Hoy, viernes, estas mujeres cumplen 103 días sin comer. La huelga de hambre que están decididas a continuar, "sin contradicciones, sin dudas", las inmoviliza a cada una sobre su cama. Ellas se prepararon para la visita, esa hora diaria que disponen de lunes a lunes para tomar contacto con el afuera, ese mundo cuyas leyes se desdibujan a medida que el tiempo del encierro crece. Se han maquillado, es cierto, se han cambiado de ropa, pero no es eso lo principal; lo más importante es ahorrar energía y para eso se preparan consumiendo dosis extra de azúcar que les permiten sonreír y conversar con quienes se acercan.

Trece son los presos de Tablada, tres son mujeres. Una de ellas, Isabel Fernández, levantó la huelga cuando llevaba más de 80 días de ayuno. Fue una exigencia del grupo, Isabel tiene una hija de dos años con otro de los detenidos por el mismo motivo y "no se podía permitir que la nena tuviera en riesgo tanto a su papá como a su mamá". Fernández todavía está internada, en veinte días no ha podido recuperar casi nada de peso, y la primera semana siguió bajando, el ayuno es una cuesta abajo que sigue su propia inercia. "Hay que darle su verdadero sentido a todos los órdenes de la vida, tanto al concepto de pareja como a la relación con los hijos, de eso también se trata una sociedad justa, un mundo mejor", Ana María Sívori siempre responde como si subrayara un argumento político. "A lo mejor, en otro momento, podemos hablar de otras cosas", dice, tal vez porque la gana el cansancio, tal vez porque la urgencia porque se entienda su reclamo y el de sus compañeros no deje lugar para otras sensaciones, para otros discursos.

Claudia ni siquiera intenta intervenir, está demasiado cansada, le duele la cabeza. El clima no ayuda y los médicos que la revisaron por la mañana notaron que la presión estaba más baja de lo acostumbrado. Su mamá, sentada en una silla junto a la cama, le trajo fotos para que muestre cómo era antes: una mujer morruda que luce la piel fláccida como un traje que cuelga de una percha. Sin embargo, en comparación con sus compañeros varones, las mujeres están mejor. "Ellas tienen, biológicamente, una capacidad mayor de adaptarse, la distribución de los tejidos grasos es un depósito de estrógenos que ayudan a que el deterioro sea más lento", dice Juan Palazzo, médico ginecólogo que revisa diariamente a las presas como parte del equipo de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. La doctora Fernanda Sansoni, del mismo organismo, tiene otros argumentos: desde el comienzo de la huelga las mujeres fueron más metódicas en cuanto al consumo de sales y de líquidos; además de que en todo momento ellas han tenido un ánimo más alto, no se deprimen, tienen otra fortaleza". Hay también razones antropológicas, según Ana María Sívori, que hablan de la necesidad del organismo femenino de acumular energías "porque al principio de la humanidad las mujeres pasaban largos períodos inmóviles después de parir y durante el amamantamiento. Parían hasta veinte veces y en esos períodos no eran bien alimentadas, tenían que vivir de sus propias reservas". Es una teoría, dice, que no inventó, que alguien le comentó en estos días haciendo alusión a las diferencias notables entre unos y otras, pero ya no

SANDRA CARTASSO

la recuerda precisamente y eso sí se lo atribuye al ayuno: "Así como se nos cae el pelo, también se nos caen las ideas, perdemos la memoria".

Ninguno de los ayunantes perdió menos de 20 kilos, en el caso de Sívori suman más de treinta, de los 104 con que empezó ya llegó a 70. "La otra vez me desperté y me sentí una condenada a muerte, condenada como en las películas yanquis que están en un cuarto muy limpio esperando que las maten limpiamente. Somos como rehenes, rehenes invisibles". En el caso de las mujeres, la invisibilidad parece mayor. Hasta que se cumplieron los cien días de huelga sólo podían visitarlas quienes estuvieran anotados de las visitas en Ezeiza. Para ver a los varones, en cambio, sólo se pedía el documento. "No quiero hacer hincapié en esas diferencias, porque todos estamos en la misma ¿A quién le importa que seamos mujeres? ¿Acaso les importa que nos estemos muriendo?". Laura Bonaparte, integrante de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, la escucha en silencio. Ella es una de las mujeres que a diario concurren a la visita y ahora solicitó permiso para hacerlo en su calidad de psicóloga: "Es llamativo como ellas pueden nombrar la muerte, incluso la propia. A los hombres no los escuché ni una sola vez mencionar esa posibilidad y eso que su estado es mucho más delicado". Sívori y Acosta se asombran cuando se las confronta con esa reflexión, ellas la nombran, pero no quieren abrir el camino para representarse la propia tragedia: "Nos pueden dejar morir, pero en la muerte no pensamos, pensamos en la vida, decididamente en la vida. Lo que pasa es que hay muchas formas de morir, pasar doce años en las mazmorras que significan la cárcel en este país cuando hay tratados internacionales que obligan al gobierno argentino a cumplir con lo que exige la CIDH es como morir", dice Sívori, que considera que está presa sólo por ser la mujer de. "A mí me detuvieron por portación de apellido, nunca me dictaron captura por el copamiento de Tablada hasta seis días antes de que me apresaran en un geriátrico donde visitaba a mi madre. Mis dos hijas también tenían un pedido de captura internacional que quedó sin efecto cuando lo secuestraron en México a Enrique Gorriarán, eso quiere decir que lo que querían era cortar nuestros lazos más íntimos".

Claudia ni siquiera intenta intervenir, está demasiado cansada, le duele la cabeza. El clima no ayuda y los médicos que la revisaron por la mañana notaron que la presión estaba más baja de lo acostumbrado. Su mamá, sentada en una silla junto a la cama, le trajo fotos para que muestre cómo era antes.

Tanto Claudia como Ana María quieren dejar en claro lo que para ellas y para el resto de los Organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales que piden la libertad de los presos de La Tablada es obvio: "que la ley no es igual para todos". Y los ejemplos son muchos, "hablan de impunidad cuando se menciona nuestra libertad y no cuando ascienden a militares represores. Cuando el médico Bianco, que se apropió de dos menores durante la dictadura militar, quedó en libertad después de once años de proceso que pasó la mayor parte protegido en Paraguay ¡y resulta que no pueden ni siquiera otorgarnos una segunda instancia! Nosotras lo que queremos decir es que los militares siguen definiendo nuestra situación, ellos quieren que les entreguen un muerto, uno de nosotros porque parece que lo único que pesa contra nosotros es el revanchismo y la venganza política". ¿No había otra manera de reclamar por la libertad que poniendo el cuerpo? "Nuestro cuerpo es lo que tenemos –concluye Sívori– todos los recursos se habían agotado, incluso creímos en la palabra que en agosto nos dieron los legisladores y fue una trampa, si no ponemos el cuerpo el gobierno no nos ve, aunque ahora mismo parecen bastante ciegos. Nosotras seguiremos con la huelga, pero no porque queramos llegar a la muerte sino por la vida y la libertad".

# DIANA BEATNIK

La ruta 66 que los Beatniks solían recorrer.

**En *Memorias de una beatnik*, Diane Di Prima cuenta las experiencias de la cultura sexual de los años 50 con un candor que resulta sorprendente al filo del 2001. Relacionada desde su juventud con los poetas de la generación beat Allen Ginsberg, Jack Kerouak y William Burroughs, parece no advertir que la clave entre ellos era una amistad atravesada por el Eros homosexual. La muchacha parecía fascinada por vivir "colocada", ser capaz de saborear el jugo y la esencia de un hombre a través del coito y la posibilidad de embarazarse para obtener un subsidio. ¡Ah tiempos!**



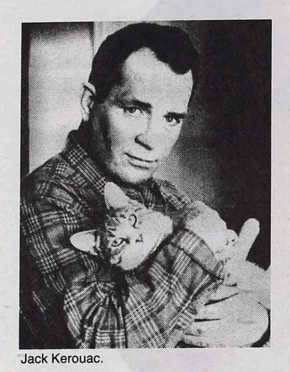
Diane Di Prima.

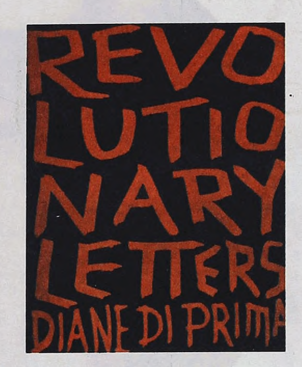
POR MARIA MORENO

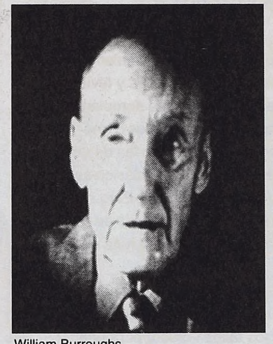
"Qué habrá sido de todos aquellos beatniks –preguntó una chica rubia, estudiante de primer curso, que me llevó de regreso a San Francisco después de una lectura de poemas que hice en Berkeley el año pasado".

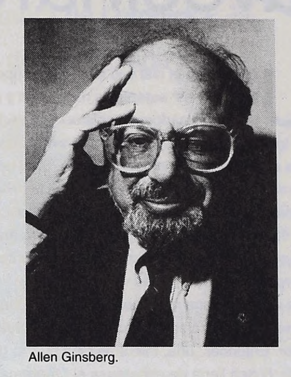
Pues verás, cariño. Algunos se vendieron y se hicieron hippies. Otros logramos mantener nuestra integridad aceptando becas del Estado o escribiendo novelas pornográficas. John Wieners se volvió loco y vive en Búffalo, Fred Herko se tiró por la ventana, Gary Snyder se hizo monje zen. Y así todos. "Mientras Diane Di Prima contestaba, todavía podía sentir orgullo pero ya era una veterana acodada en la nostalgia". Era 1969. *Memorias de una beatnik* comienza cuando ella despierta en un cuarto del West Village de Nueva York con el "coño" (la traducción que Rubio Paredes hizo para Muchnik editores es en español coloquial) raspado y sanguinoliento, luego de haber perdido la virginidad con un tipo parecido al Greco que se había levantado la noche anterior en el bar Swing Rendezvous de la calle Mac Dougal. Luego de remolonear, levantarse para hacerse un café, poner una cantata de Bach en el tocadiscos y comenzar a leer *Llanto por Ignacio Sánchez Mejía* de García Lorca, Diane recibe la vista de un amigo de su desflorador. Y, como todavía se encuentra desnuda, hace el amor con él, aunque el muchacho parece más interesado en chupar y jugar con los restos de semen dejados por su amigo y hasta se atreve a exclamar capciosamente: "Eres como un velo a través del cual hacemos el amor". Diane no parece sorprenderse mucho, estaba preocupada por el valor político de su placer: "Pensé en abstracto si aquello podría considerarse un orgasmo, y recordé los libros ilegales de Wilhem Reich, que me había enseñado a pensar en términos de gráficos, con cotas claras y bien marcadas".

En el próximo capítulo Diane se acuesta con una chica, Tomi, que a su vez suele acostarse con el propio hermano menor. Y en el capítulo siguiente participa de una orgía con Tomi y cuatro chicas más: Mara, Matilda, Susan, y Petra, aunque es probable que hubiera alguna más (el lector debería verificarlo). Todos estos encuentros sexuales son narrados con detalles porno matizados con metáforas extraídas de la jerga espiritual zen: Con determinado hombre Diane sintió que con el coño le sorbía todo su ser a través del fluido vital, a otro creyó saborearle el jugo, la esencia, la médula y el alma. En cam-


Jack Kerouac.





William Burroughs.


Allen Ginsberg.

bio, Diane describe la posibilidad de tener un hijo en términos absolutamente materiales: "Tener niños presenta ciertas ventajas, no hay que negarlo. Una de ellas es que no tienes que hacer nada. Cuando quieres follar, pues follas. No hay nada pringoso, nada que provoque tensiones. Si te quedas preñada, las molestias del principio suelen durar entre dos o tres meses, mientras que las de la píldora duran siempre. Además, el embarazo siempre me da ganas de follar, y también me lo paso mejor. Y en los últimos meses tienes además las delicias de lo nuevo, y descubres muchos placeres desconocidos. En cuanto al parto, es cuestión de tumbarte y poco más. Tras el primer niño, no hay nada más sencillo si te olvidas de las normas: olvídate de los médicos, los hospitales, las enemas, de afeitarte el vello púbico, olvídate del estoicismo y el parto sin dolor. Limítate a chillar y expulsar el maldito niño. Te ahorrará más tiempo, problemas y preocupaciones que todos los llamados `sistemas modernos de control de natalidad'. Y ¿cómo mantener a la criatura? Consigue un subsidio, deja de trabajar, quédate en casa, colócate y a follar". Si es válido no diferenciar entre el personaje de las memorias y la narradora, entre vida y relato de la vida, era porque formaba parte de la estética beat.

## SOLO LOS CHICOS

Los beats eran los hijos machorrones de Walt Whitman. Copulaban entre ellos en una interpretación libre del llamado a dejar salir la energía sexual que Wilhem Reich prescribía en el interior de una práctica heterosexual, se dejaban guiar "por un ethos de exposición personal" –según la expresión de la crítica Catherine R. Stimpson–, unían el arte a la acción y cultivaban la fraternidad en pro de principios masculinos tradicionales como el coraje, la fuerza y la sinceridad. En ese universo las mujeres eran figuras nutricias o exóticas si no encarnaban deidades dementes como Naoemí, la madre paranoica y genial de Ginsberg y que él homenajeó en su poema *Kadish*. A menudo funcionaban como garantes de un vínculo gay –por ejemplo Kerouak y Neal Cassady compartían a Carolyn Cassady–. En ese sentido, la frase pronunciada por el segundo partenaire de Di Prima la noche en que perdió su virginidad era significativa: "Eres como un velo a través del cual hacemos el amor". El velo podía también cumplir la función de *erotismo por delegación* luego de que un vínculo gay hubiera terminado. De ese modo Ginsberg y Kerouac, que habían sido amantes, compartían lecho con otros aunque la relación entre ellos se hubiera vuelto semiplatónica. Ginsberg incluso hacía de Celestina. En *Memorias de una beatnik*, Di Prima cuenta la fiesta que Ginsberg y unos amigos organizaron en el departamento que ella compartía con dos parejas gays. "Fue una orgía rara, indefinida. Allen fue quien puso todo en marcha abrazándonos a todos, uno a uno y a todos juntos a la vez, pasando de un cuerpo a otro en una marea de carne. Todo resultaba cálido y amistoso, y muy asexual, como estar metida en la bañera con otras cuatro personas. Para empeorar las cosas, yo tenía la regla, y era completamente consciente de que por mi coño asomaba un cordelito blanco. Jugué un poco con las pollas que me rodeaban, planeando retirarme tan pronto como pudiera e irme a dormir.

Pero Jack era heterosexual, y al encontrarse en la cama con cinco maricas y conmigo, quería un coño, así que decidió conseguirlo. Comenzó a convencerme de que me quitara el tampax olisqueando y besándome el cuello y los senos con su hermosa cabeza. Mientras tanto, todos los demás me instaban a que participara en el juego. Allen inició un largo discurso sobre el placer que daba hacerlo durante la menstruación: lubricación extra, la excitación debida al cambio de hormonas, cuando los animales están calientes sangran un poco, etc. Finalmente, para alegría de todos, me quité el talismán sangriento y lo lancé al otro lado de la habitación." Di Prima no menciona las historias gays de Kerouac –para ella es indudablemente heterosexual–. Es probable que así como las mujeres funcionaban como un velo, la certeza de todos los beats sobre la heterosexalidad de Jack, garantizaba que ésa fuera la orientación normativa del grupo y el sostén de la ortodoxia de Reich. A excepción de Ginsberg, los beats despreciaban a los gays que adoptaban gestualidades femeninas, a Di Prima no se le cae de la boca la palabra "marica" para ciertos gays a quienes considera de acuerdo con el estereotipo, hábiles con las plantas y las ambientaciones con vela. A pesar de sus múltiples relaciones con chicas la posibilidad de que existan vínculos donde el pene no esté presente parece resultarle inverosímil. "Finalmente, nos deshicimos de las sábanas –cuenta–, Jack dio un fuerte grito, se incorporó y las tiró todas al suelo, después se dejó ir con fuerzas sobre mí y me penetró inmediatamente. Mi momentánea sorpresa se tornó placer y me escurrí hasta su polla, y me la metí entera. Me sentía bien y llena. La notaba en el cuello del útero y sentí un estremecimiento diferente, un placer que me nacía en la ingle y se extendía hasta el borde de mi piel, erizando todos y cada uno de los pelos de mi cuerpo. Fuimos cambiando de posición para encontrar la mejor. Follamos mucho rato de lado. Después Jack la sacó y se echó boca arriba. Jugueteé con su polla amorcillada, que aún conservaba restos de mi sangre, hasta que de nuevo se le puso dura. Con un gesto me indicó que quería que me sentara encima de él. Lo hice, guiando la polla dentro de mí, y me volvió a tocar el mismo sitio en el cuello del útero, pero esta vez con mayor fuerza, por lo que el placer fue más agudo y pronunciado, con un toque de dolor." El relato de Di Prima es un homenaje a la verga de Kerouac y su canonización como órgano fetiche grupal. Luego el homenajeado se la refregará mecánicamente en la espalda, para poder lograr su tercera erección y poderle gritar a Allen: "¡Mira Allen!"

En *Memorias de una beatnik*, Di Prima deja a los hombres, incluso a Ginsberg, como los verdaderos maestros del goce femenino. Pero al parecer para los beats, el orgasmo tenía fines utilitarios porque inmediatamente después de la orgía todos se sentarán a leer y a conversar como si hubiera que aprovechar la energía desatada.

*Memorias de una beatnik*, que comenzó con el relato de la desfloración de Di Prima, finaliza con ella como madre de un bebé de dos años, y dedicada a escribir el libro en un departamento de San Francisco. En el postfacio confiesa que escribió sus memorias a cambio del dinero de un editor que le reclamaba más sexo y que para hacer las escenas verosímiles debió pedir a las personas que vivían entonces con ella –organizadores de sentadas de protesta, iluminadores de conciertos de rock, fabricantes de velas y de collares de mostacillas– que hicieran poses sobre la alfombra. Con el dinero que recibía por el libro, Di Prima los mantenía a todos a base de algas, arroz integral y sopa de mijo. Esa ironía hacia lo que publicó como texto autobiográfico es la vuelta de tuerca necesaria para que *Memorias de una beatnik* no sea un texto meramente testimonial acerca de una generación poética que inventó una libertad a caballo entre la transgresión y el conformismo. Queda de Di Prima –autora de varios libros de poemas como *Loba* y *Letras revolucionarias*– la imagen de la chica de rasgos mordientes que dormía en Washington Square hasta que la barría un guardián, se echaba a caminar con una valija con una muda de ropa que dejaba en la lavandería china de Wavery Place, iba a bañarse a los baños de la Biblioteca Donnell y se pasaba las tardes escribiendo en el bar Rienzi's a donde la segunda rueda de café era gratis. Una chica que invita desde el acápite inicial de sus memorias "A seguir colocándose".

# Estar cerca, avecinarse...

Una recorre el dial y lo encuentra superpoblado de conductores y columnistas varones: auténticos machistas y presuntos progres, neutrales y triviales, pontificadores y chistosos, estridentes y aterciopelados se apropian de los micrófonos dejando contadísimos lugares para mujeres opinantes o, menos aún, que lleven la voz cantante. Casi no hay conductoras, excepto las de determinados programas de espectáculos ("Platea", "La linterna"), algún clásico señorial (Magdalena Ruiz) o una profesional canchera (Luisa Valmaggia). Pero nada de programas con enfoque de género, tratando o no temas específicos de la mujer, amistosos y solidarios con las oyentes, que a fin de cuentas son más numerosas que los oyentes.

Si entre semana no tienen tiempo, pueden probar –por ejemplo– el sábado por la mañana, quizás cocinando temprano para evitar el horno a las horas pico de calor. Entonces, una, mientras pica puerro (incluidos los tallos verdes) para una tarta, busca llena de esperanza el programa que los sueños prometieron a sus ansias. Empecinada, una va arrastrándose por las estaciones de AM, se detiene aquí, allá y acullá hasta entender que una se ha quedado sin opciones: de izquierda a derecha, sólo aparecen tipos que peroran rutinariamente de economía, política, fútbol, pesca, anche religión...

Pero no desesperemos: en medio de este desierto monocorde que ahonda la desigualdad y la discriminación, hay un oasis semanal. Y no se trata de un espejismo. Qué va: una no está tan sola en su penar gracias a "Vida, pasión y muerte de la vecina de enfrente", que se emite los jueves de 17 a 18, por FM La Tribu (en el 88,7). Este programa que relumbra entre espacios radiales previsibles y esclerosados tiene el mérito adicional de su tenaz supervivencia: hace casi 8 años que Gloria Díaz (titiritera), Franca González (locutora) y Mercedes González (maestra), hartas de no encontrar una audición que las representara y sabiendo que se abría un lugarcito en La Tribu, presentaron un proyecto con el título de una obra de Javier Villafañe. Las chicas anotaron –y cumplieron– sus objetivos: impulsar el lenguaje de las mujeres en la radio; difundir experiencias vitales, profesionales, creadoras de minas; trabajar una artística radial que incluyera el humor, la poesía, la información, la reflexión, la música que ellas cantan, tocan, componen.

El 8 de enero de 1993 arrancó "Vida, pasión..." y por allí pasaron muchas columnistas especializadas, incontables invitadas de las artes, la política, las ciencias, los derechos humanos. Con el paso del tiempo, las voces conductoras fueron cambiando, pero siempre manteniendo bien alto el espíritu justiciero, humorístico, desestabilizador, exaltado por la musicalización de María Adela Santullo, muy capaz de poner rarezas exquisitas como la francesa Fréhel haciendo "Java Blues" y luego reseñar su vida. Ahora, junto a Santullo conduce Diana Castro (asimismo productora y autora de las desopilantes columnas "La rubia tarada", ambas en la foto junto a dos invitadas), casi siempre con la compañía inestimable de Laura Bonaparte, la gran Madre, mientras que Marta Lorente hechiza regularmente con su cuentos y la histórica Mercedes González va y viene (de y a Córdoba).

Quedan avisadas, por si no lo sabían: hay un programa para todas nosotras (donde a veces, incluso, leen notas de **Las/12**). Larga vida a estas vecinas de todas las vecinas, y que cunda la iniciativa.



ARQUETIPOS POR S. R.



# El psicopatón

Ella nunca, nunca, nunca había pensado seriamente en sus lolas. No sólo en operarse: no había pensado en ellas. No eran las de los veinte, claro, y había ropa que jamás se le hubiese ocurrido ponerse, como esos vestiditos de espalda descubierta con tiritas que se anudan en el cuello. Miraba con admiración las remeras mojadas de las chicas de *Gente* que dejaban traslucir gomitas bien turgentes y, a veces, muy de vez en cuando, frente al espejo, después de una ducha, se las subía con las manos y recordaba los buenos viejos tiempos. Pero después del segundo encuentro sexual con el psicopatón, no tuvo más remedio. Ella se estaba vistiendo, tranqui y en paz consigo, y él le dijo:

–¿Vos no tendrás complejo con tus tetas, no?

Ella se abatató.

–No –dijo.

–Ah. Porque tenés una tetas divinas.

–Gracias –le dijo ella. Y terminó de vestirse.

El ya la había inoculado con el virus del cumplido tramposo. Llegó a su casa, se miró en el espejo y confirmó lo que había estado pensando en el taxi: estaban caídas.

Otra vez, después de haber paseado toda una tarde de domingo por el Tigre, y de haberse reído los dos a destajo, iban en el auto, él manejaba, ella hacía chistes y los dos seguían riéndose como dos adolescentes atolondrados. Mirando el espejo retrovisor, aparentemente concentrado en su próxima maniobra, él dijo:

–Ni se te ocurra emparejarte los dientes, ¿eh? Te quedan supersimpáticos así, uno para cada lado.

Apenas llegó a su casa, ella corrió nuevamente al espejo. Abrió la boca y se miró. No tenía un diente para cada lado, sino, simplemente, las paletas un poquito abiertas. A ella, en efecto, desde que le crecieron, a los ocho años, y hasta ese mismo instante, le habían parecido simpáticas. Pero en ese momento le pareció que la paleta izquierda estaba más inclinada hacia adentro del paladar que la derecha. Y pensó: tengo que ir al dentista.

Y así fueron cayéndole una por una sus observaciones, todas filosas como katanas de samurais, todas envainadas en elogios extemporáneos, destemplados, subrayados, embadurnados de una inocencia... ¿cómo decirlo? guacha.

–Me encanta tu pancita, mi amor. Parecés una embarazada de tres meses.

O:

–Si algún día te llegás a operar la nariz, te mato. Adoro esa trompa de elefantita.

O:

–Esa pollerita te queda bárbara, aunque pienso cómo te hubiera quedado hace cinco años y me vuelvo loco.

O:

–¡Qué sexy te ponés cuando tomás dos copas de champagne! Te ponés tan sexy que parecés un yiro.

La última de sus jodidas insinuaciones fue:

–¿Qué te pasa que estás rara? ¿Vos no estarás pensando que ando con otra, no?